
Ayuntamiento de Cádiz


UMASS
BOSTON

AVISO

A

LOS INCAUTOS.

PAPEL,

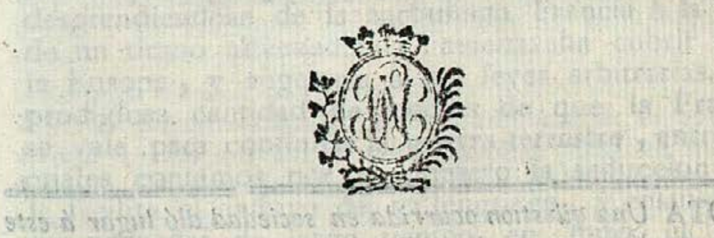
QNE CON EL FIN DE ACABAR DE BORRAR

LAS FALSAS IMPRESIONES DADAS POR

LOS FRANCESES CONTRA

INGLATERRA,

ESCRIBE UN AMANTE DEL BIEN DE LA PATRIA.



CON LICENCIA:
En Cadiz, por D. Manuel Ximenez Carreño, Calle Ancha. Año de 1810.

Con todo el mudo guerra,
Y paz con Ingalaterra.

Proverbio de nuestros abuelos.

NOTA *Una qüestion ocurrida en sociedad dió lugar á este discurso ;y el autor conociendo que las razones que contiene pueden tener utilidad transcendental al bien de la Patria ; se resolvió á publicarlo.*

DISCURSO POLITICO.

De la multitud de medios de que se vale la astucia del enemigo para destruir la accion de nuestro valor, y del entusiasmo nacional, ninguno es á mi parecer mas eficaz, y maligno que el que conspira à dividirnos de la alianza, y apoyo de la Inglaterra. Harto conocido debe serle que por naturaleza, constitucion, y caràcter es esta la única nacion de Europa que ofrece una barrera insuperable à las miras de su bárbara ambicion; y que por la solidez de sus principios qualquiera otra potencia, que la tome por basa de sus operaciones, serà capaz de esfuerzos que al fin agoten los recursos del Tirano, y hagan vacilar su fortuna. Bien lo acredita el sistema de hostilidades tan constantemente seguido por espacio de quince años de revolucion, y en que la Inglaterra unas veces sola, y otras coligada con los Principes del continente, ha sabido poner diques al torrente de devastacion que desprendiendose de la turbulenta Francia à la voz de un tirano advenedizo, amenazaba cubrir toda la Europa, y sugetarla à sus leyes arbitrarias. La prodigiosa cantidad de medios de que la Francia se vale para continuar la guerra terrestre, entre los quales contamos por el primero la seduccion que le facilita el influxo de su lenguage, y costumbres generalizadas de largo tiempo en todo el continente Europeo, han desgraciado diversas veces la cooperacion del Austria, y Prusia, y paralizado el

gran poder de la Rusia; obrando en cada una de estas naciones en razon de lo que participaban de las opiniones de su rival. Pero manteniendo la Inglaterra tan puras sus costumbres, como integra, y venerada su Constitucion, no han hallado lugar de introducirse las màxîmas subversivas con que Bonaparte confia abrirse camino al trono del universo. El continente ha sido trabajado por su ambicion: pero los Ingleses han purificado las aguas para que ni sus intrigas, ni sus bayonetas vayan sobre ellas à turbar el sosiego de los demas pueblos del globo. ¡Ay, y qnan pronto, à no ser por la muralla tutelar de sus navios, cinquenta, ó sésenta mil satéliles de ese monstruo, embarcados en los propios buques de la recien-sometida España, y pertrechados de quanto inventa la astucia militar para asegurar sus resultados, hubieran pasado á las inocentes riveras de nuestra América, diciendo ,,Amigos mios, venimos de paz, aunque ,,armados de punta en blanco, aqui os traemos ,,la felicidad encartuchada: uno de esos dias pasa-,,dos amanecieron vuestros Principes con ganas de de-,,xar el trono; se fueron bonitamente à Francia; y ,,à Bonaparte le dixeron que habian pensado era ,,mejor estar presos en uno de sus castillos, que ,,reinar en España y en sus Indias. Nuestro Em-,,perador (que no queria, por tenerse allá su po-,,lítica peculiar) tuvo que arrimar el hombro, y ,,cargar con la obligacion de regeneraros, como ,,à vuestro hermanos los de España. Asi, hijos ,,mios, tened entendido que esa lengua que ha-,,blais es demasiado hueca, y campanuda; la fran-,,cesa es mas *miñona*: esas leyes os hacen dema-,,siado adictos à la España; ya os darémos otras ,,mas universales: y por lo que hace à la reli-,,gion que teneis, prohibe demasiado el robo pa-,,ra que os la permitamos; pues no és justo que ,,el mas fuerte se prive de sus derechos.,, Esta

oracion firmada por trescientos alfanges del Colegio mameluco no hubiera tenido respuesta por el pronto; y mas si no faltaban en el auditorio algunos Urquijos, Asanzas, ò general Mazarredo que hubieran llevado el compas de aprobacion con las cabezas; predicando que aquello era lo mas esquisito del derecho de gentes; que el tener honor, imitar à sus abuelos, y mostrarse hombres no venia al caso: porque todo se reducia a quitar la Inquisicion; no obstante que la inquisicion nunca le quemase à Asanza los libros, y si tenia que decir algo à Mazarredo seria que no fuese *superticioso*.

Tales hubieran sido los sucesos de el año en que nos hallamos; si en toda la última desena del siglo anterior, y lo que va de este, no se hubiera dedicado la Inglaterra à cerrar los mares à esa nacion turbulenta, circunscribiendo las violencias de su héroe al continente Europeo: durante cuyo tiempo el efecto de su politica habia llegado á fascinar los entendimientos Españoles de un modo tan lastimoso, que mirabamos como un abuso escandaloso del poder maritimo lo que habia de ser el salvamento de nuestras estendidas colonias, conservando un asilo natural á todo Español que con la espada en la mano llegase à perder pie sobre el terreno en que ha nacido. Los especiosos discursos de sus escritores alcanzaban la fuerza de persuadirnos que Bonaparte peleaba por la paz; cada guerra que se encendia en el continente la considerabamos provocada por sus contrarios, y juzgabamos su causa por sus propios alegatos, sin echar de menos las razones de la otro parte, que con el mayor conato se nos ocultaba: pues en sonando en sus manifiestos las fraces de *despotismo maritimo* y *oro corruptor* le considerabamos con justicia para derribar tronos, desmanbrar monarquias, y dexar asoladas las provincias que tuviesen menos contacto con los mares.

Por fin el nublado de su iniquidad se presentó sobre nosotros: entonces vimos de cerca la justicia de sus hostilidades; y en verdad que si nos parece mas duro lo que por nosotros pasa, que lo que se estaba haciendo con las demas Naciones, mas es por el modo que por la razon de hacerlo; porque esta no ha consistido nunca sino en una ambicion devoradora que solo busca pretextos para satisfacerse, y se sabe pasar sin ellos quando no los halla á mano.

El robo de nuestros Principes, la devastacion de nuestro pais, el luto, y desesperacion de tantas inocentes familias no nos dexa ya duda alguna de quien sean nuestros mortales enemigos: pero seria oprobrio de nuestro entendimiento el que aun hubiese en el dia Españoles que dudasen de quien sean sus bienechores, ó sus verdaderos amigos. La brava y generosa nacion Inglesa, que á fuerza de valor, y constancia tan enervadas tiene las fuerzas del enemigo comun, que con la vigilancia de sus cruceros ha protegido en realidad nuestras costas, aun en tiempo en que se las teniamos cerradas, estorbando que con expediciones marítimas completase nuestro usurpador los planes de su invasion, que ahora solo por el Pirineo ha podido verificar; que al menor clamor de nuestra reconciliacion ha acudido con sus navios, con todos los medios de su industria, con sus donativos aun mas considerables, y patrióticos que la mayor parte de los nuestros; y que al fin ha derramado prodigamente su sangre en defensa de nuestro territorio ¿será posible que esta Nacion, tan digna de nuestro cariñoso respeto, halle entre los Españoles corazones tibios, ò recelosos? No, no es posible en la universalidad de la idea: la España toda resuena en voces de gratitud, reconocimiento, y admiracion acia la gran Bretaña: pero evitemos el rubor de que aun haya hombres que maliciosa, ó neciamen-

te se empleen en sembrar funestas desconfianzas, ó en menoscabar la plenitud de este concepto.

Si tales hombres exîsten, yo no puedo encontrar el órigen de sus opiniones sino en el Palacio del Rey Josef: en la desesperacion de los Franceses, y en los Españoles degenerados. La presa se les deslizó de entre las garras. Era la España una víctima desnuda, que maniatada de pies y manos iba à ser sacrificada en el altar de la ambicion: el cuchillo del victimario estaba en alto, y la turba de satelites le aseguraba el golpe fundados en la inmovilidad de la victima: este fué el momento en que la Señora de los mares cortó los lazos, ayudó à levantar á la España, y armó su brazo con la clava de Alcides con que en el dia aterra á sus agresores. Difundense por todas partes los gritos de la desesperacion de aquellos viles, y algunos écos aun se repiten entre nosotros.

La Inglaterra, dicen, *pelea por su interes.* Cavilacion ridicula, y pueril, tanto como inoportuna. ¡Buena ocasion es por cierto en la que uno se esta ahogando para exâminar à que punto llega la generosidad del que le saca del água! Algun interes se propone el hombre en quanto emprendo, sin lo qual procederia necio, y desatentado. Mas este interes, ó utilidad es loable siempre que no perjudique á la felicidad agena; y es especialmente generoso siempre que, como en el caso presente, concurre á impedir la ruina inminente de un estado social, à quien no debe obligacion alguna. Estàbamos en estado de guerra con la Inglaterra, engrosando el objeto contra quien ella podia emplear sus golpes, y resarcirse de sus dispendios; nuestros aliados se quitan la màscara de amigos, y nos sorprehenden en una guerra, no como la que sufriamos entonces de privarnos de uno ú otro ramo de comercio, ò del goce de nuestro frutos coloniales, sino del último exterminio en nues-

tros hogares, y quanto nos es dulce, y querido en la tierra; y en tal momento de tribulacion y angustia volvemos los ojos á nuestro enemigo (único amparo à que pudieramos apelar) y lo encontramos noble, magnanimo, generoso, olvidando los recientes odios, y convirtiendo en nuestro favor su Isla en un manantial de quanto nos hace falta; y en fin enviando sus mejores soldados á que vengan à competir con nosotros en valor y fortaleza; todo esto hace la Gran Bretaña; y nosotros distrayéndonos de beneficio tan patente nos pondremos à sutilizar muy por menor qual serà el interés que se propone? Si, hombres pusilanimes y cabilosos, esclavos de las preocupaciones en que con tanto empeño ha prcurado imbuiros la Francia: un interes se propone la Inglateora: pero es un interes grande, digno de una nacion bien constituida, y tal que si nosotros nos lo hubieramos propuesto, y procurado conservar, no hubieramos sido siervos por tantos años de quien ahora nos juzga por su legítima presa. Este interes; conocedlo pòlíticos alucinados, es el de su *conservacion*: su propia *conservacinn*, amenazada como la de qualquiera otra Nacion del continente. ¿Pues que un gobierno ilustrado que fomenta el bien de sus dominios hasta su mayor explendor, no esta obligado á preveer el mal desde su origen (¿se le podrà obscurecer que la Francia, ya convertida en un coloso de fuerza, dueña de todos los tronos y tirana en todos ellos, no contarà con no haber hecho nada sino privase la Inglaterra de su exìstencia política? ¿el cetro de yerro con que Bonaparte rije todos los pueblos de Europa no impelerà à un millon de sus habitantes à sumerjirse en las aguas por lograr de la viscisitud de los elementos ocasion de introducir en la Isla alguna de sus bárbaras legiones, que devaste, y desorganice, ya que no domine del todo à aquella

feliz nacion? No se me responda que el número, y pericia de sus marineros la tienen à cubierto de semejante infortunio: pues el mismo gobierno Ingles no cuenta con ellos tan exclusivamente, que no tenga organizados militarmente dentro de su Isla mas de 400ŋ hombres para si llegase dicho caso: lo que prueba su posibilidad; y aun por remota que se míre, el azote de una invasion es tan terrible, y mas quando se exerce en naciones industriosas, en que cada paso del agresor es la ruina de mil talleres, y en un Arcenal se pierden cien años de economia, que aun en la certeza de rechazar à el enemigo los mayores esfuerzos no están demas pare evitar que un solo batallon suyo infeste un suelo tan consagrado à la industria, y á las artes. El apartar de si para siempre semejante calamidad es el fin directo, y la obligacion de su gobierno; y sus Politicos han hallado por resultado en último exâmen que mientras la inmensa poblacion de la Francia y sus conquistas, ó adquiridas, ó imaginadas, estén á la disposicion de un proyectista ambicioso, sin mas regla de politica que su supremo capricho, ni mas derecho que el de la fuerza, no puede hacer la paz con la Francia, ni ceder en lo mas minimo de sus ventajas maritimas. Bien al contrario: su interes estriva en reducir las fuerzas de de su rival; y esto no le es posible conseguirlo sino aumentando hasta el sumo grado las de las *Potencias* vecinas.

¡Que interes cabe en el mundo que sea mas anàlogo al nuestro! De una y otra nacion seria la ventaja de arrojar quanto antes á los franceses mas allà del Pirineo: y favorable à entrambas el resultado de introducir la guerra en Francia, y arrancar à los franceses esclavizados la venda que los fascina.

Mas aun oigo razonar siniestramente (con tanto escandalo como lastima:) *Señor, ¿lo que los In-*

gleses quieren es mantener la guerra perpetua , la guerra continental , para lograr por este medio la destruccion de España y Francia. No es hija , á la verdad, esta opinion de quien con ojos políticos haya parado la atencion en el estado actual del continente ; pues á hacerlo asi ¿no habia de conocer lo poco que le falta à Bonaparte para concluir su obra ; y que si la guerra actual en Alemania tiene por desgracia el mismo exito , que estámos acostumbrados à ver, la resistencia de la España daria mucho menos que hacer à la inundacion de soldados que el vencedor pudiera disponer contra ella ? El honor de haberle resistido algun tiempo seria acaso el único fruto de nuestros sufrimientos : sirviendo nuestros despojos de engrandecer à el Tirano, y nuestros arsenales y puertos de otros tantos puntos de ataque para amenazar à la Inglaterra. (1) Si à esa grande nacion le conviniese que fuese tal el término de nuestra contienda ¿no lo hubiera hecho á menos costa continuando en bloquear los puertos de la Peninsula, y permaneciendo tranquila espectadora de la lucha entre nuestro patriotismo , y la tirania francesa ? Pero quan diferentes y elevados sean sus sentimientos lo atestiguarán para siempre el lago de sangre que sus tropas victoriosas dexaron en Talavera , la de su general *Moor* tiñendo los muros de la Coruña , la diversion tan provechosa para nosotros que hizó su exército al mismo Napoleon en virtud de la qual tuvo que detener la rapidez de sus ventajas , dándonos lugar de rehacernos ; la libertad de Portugal , la de nuetras tropas en el norte , los avisos oportunos llevados por su marina à nuestras Américas para pre-

(1) No será ciertamente asi (y esto solo se pone como una hipotesis) porque es de esperar que nuestro valor nacional crezca en razon de las dificultades , y mas si sabemos conservarnos la amistad de nuestros aliados que nos ayuden con su constancia acostumbrada.

caver las primeras impresiones de las intrigas de Murat: sin contar ni los adelantos, ni los donativos hechos por los particulares, ni menos las expediciones costosas que està haciedo por volver à la Holanda su independencia, y su trono al Rey de Nàpoles. Quisiera yo me dixesen esos políticos consumados à que cálculos tan sutiles corresponde el conseguir à costa de mucha sangre y dinero, lo que se puede hacer de valde.

Del mismo modo que los tales pólitícos pierden de vista la situcion actual, y verdadera de los negocios del continente manifiestan haber parado poco la atencion en qual sea la naturaleza del gobierno Britanico, y quan lejos se encuentra del verdadero interes de este la destruccion de la España. Este gobierno es ilustrado porque lo son sus individuos. La opinion pública conduce alli los hombres á los primeros empleos: una educacion esmerada y bien entendida les vale à estos su reputacion; y la ciencia preferida es la de la prosperidad de la Patria. En que consista esta prosperidad, facil serà comprehenderlo à quien tenga presente que se trata de que los hombres vivan felices en ella, libres à el abrigo de buenas leyes, y gozando de todas las conveniencias de la vida en el estado de la perfeccion y adelanto à que han conducido à las artes los progresos, y descubrimientos del siglo en que vivimos; que estas conveniencias esquisitas à que les llama su extremada civilizacion, deben proporcionarselas en una Isla en medio del Occeano, cubierta de continuas nieblas, y cuyo ingrato suelo apenas puedè bastar para la menor parte de sus necesidades: esta Nacion quanto mas civilizada debe de ser mas industriosa fabril y comerciante; quanto mas ilustrado su gobierno tanto mas protector del tráfico y de las artes. La mayor parte de su poblacion debe estar dedicada à estos objetos; y la restante à defenderlos, y po-

nerlos à cubierio de la oposicion extrangera; á cuyo fin necesita una inmensa marina que los resguarde de los caprichos de naciones continentales que trabajando menos pudieran tener la avaricia de gozar mas ampliamente, usurpando con las armas en la mano los frutos de la laboriosidad y el ingenio; y sobre todo que mantengan expedito por todas partes el tráfico de los mares para sus navios no pudiendo menos de encontrar alguna vez grande embarazo en los zelos de las demas potencias. Este es en suma el interes de la Inglaterra: veamos pues, si se puede ajustar con el la destruccion de la España. La España, rica en primeras materias que la puede suministrar para elaborarlas, y en frutos preciosos con que puede comprar sus trabajos. ¿De qué le servirian estos si la España destruida no pudiera contribuir á su perfeccion, y comprarlos con su riqueza? Si nuestras fértiles campiñas se vieran, à fuerza de miseria, desiertas de hermosos ganados que le suministrasen la lana, ó careciesemos de brazos, y medios con que trabajar nuestras ricas minas y metales? ¡Qué mas quiere un comerciante que vivir en medio de mayorazgos ricos y sedentarios, que sin tener mas trabajo que el inventar placeres nuevos, le esten llenando sus cofres, y vaciando sus almacenes! ¿Podrá fundar este el progreso de sus negocios en que roben ó destruyan al probechoso mayorazgo? Ambos pueden ser felices en entendiendose sobre lo que conviene à cada uno. Aun sin contar con la sabiduria del gobierno, la constitucion misma del estado ofrece la garantia mas segura para quien sabe discurrir en política. El feliz mecanismo de aquella constitucion liga el brazo del monarca à la deliberacion, y luces de sus mas ilustrados subditos: en términos de que si aquel desconociese el interes de sus vasallos hasta el punto de quererlos hacer conquistadores, en vez de laboriosos comercian-

tes. si se le pusiese en la cabeza el imitar á Bonaparte, no viendo su gloria sino en lo mismo que fundaron la suya un Tamerlan, ó un Atila; y armando la poblacion de sus dominios la transportase al continente con intencion de subjugarle, las fuentes de la prosperidad nacional quedarian estancadas al momento: pero antes de que llegase el caso ya las cámaras del Parlamento hubieran recordado al Monarca que la verdadera gloria de una nacion culta no estriva en destruir á las otras, sino en vivir en medio de ellas prospera, libre y abundante. Muy en breve quedaria paralizada la accion de un soberano que solo tiene el poder de declarar la guerra, mientras que los medios de mantenerla dependen absolutamente de la voluntad de los vasallos. Es cierto que la nacion Inglesa se ha adquirido por las armas Colonias en la India, como nosotros nos las adquirimos en la América; y aunque esto en rigor no dexa de ser mirado como invasion; todavia tenemos todos la disculpa de ser naciones aquellas que no estaban comprehendidas en nuestro pacto social, con quienes no teniamos tratado ni convenio alguno que quebrantar; y pueden mirarse como pasos que adelanta la humanidad acia la comunicacion, y fraternidad universal. Mas en las diferentes guerras, que ha declarado la Inglaterra à las naciones de Europa en todo el feliz reynado de Jorge III, solo se han disputado y controvertido diferencias parciales, que terminadas por un combate ó la conquista de una isla, han dado lugar à un convenio amistoso, de que siempre hubieramos podido sacar gran partido, si hubieramos estudiado mas nuestros verdaderos intereses.

Nada tenemos que temer pues de nacion tan generosa: si, mucho que esperar de ella. Nuestra gloriosa resolucion de defendernos hizo una impresion profunda en la imaginacion de unas gentes pensadores por excelencia; admiradores sin limites de

los grandes rasgos de valor: los quantiosos socorros que nos han dado son tan hijos de este sentimiento, como del interes de hacer la guerra á Bonaparte: asi lo prueban los donativos particulares. Las tropas enviadas á nuestra Península son la flor de sus exercitos; de donde debe salir la mejor prueba de que no trata de prolongar la guerra, sino de decidirla pronto à nuestro favor: como lo comprehenderá facilmente el que medite quanto debe costarle á aquel gobierno la instruccion de esas tropas, debiendo fixar su atencion principalmente en los armamentos maritimos; y que si pierde el verdadero exército de linea no puede reemplazarle con la facilidad que la Francia, ó el Austria, potencias esencialmente continentales.

La cavilacion de algunos, fomentada acaso por las sugestiones del enemigo, se aplica á censurar menudamente los pasos de estos exércitos, sacando consequências absurdas de sus acciones. No son dignos de respuesta, sino tal vez de correccion, los que asi tratan de disminuir la mutua confianza que debe asegurar nuestros triunfos. Los hombres sensatos, y que pesan las cosas en la balanza del buen juicio, conocen que la Inglaterra debe coadyuvar à nuestras empresas, pero no determinarlas: lo qual no seria ni honor ni interes nuestro, pues jugamos nuestra existencia, y nuestra gloria: que seria imprudente y criminal en sus generales el internarse por motivo alguno hasta el corazon de la España sin tener expedita y libre enteramente su retirada: ò que como sucediò al tiempo de la accion de Talavera pudiera ocurrir que un exército enemigo se apareciese à amenazarlos por la espalda. Todo esfuerzo extraordinario, toda accion de arresto y de valor nos pertenece directamente á nosotros; y mas quando el entusiasmo de nuestra causa, y la obligacion general de un buen Patriota debe facilitarnos los medios de reemplazar

las pérdidas de hombres, aunque se hagan temerariamente. Y no acriminar las medídas de precaucion tomadas por unos exèrcitos cuya retirada y salvacion se halla en medio de los mares.

Algunos pueblos (añaden los contumaces) *se quejan amargameute de extorsiones causadas de parte del soldado Ingles.* Siempre que he oido esta proposicion he sentido en mi un movimiento de embidia, precursor de la compasion à que despues me ha conducido una meditacion mas detenida. Parece una paradoxa ; pero esta embidia procede de figurarme que nunca la imaginacion de estos hombres habia sido atormentada hasta el dia por la horrible imagen de la guerra, en toda la verdad de su figura, y cercada de toda la negra admosfera de males que la circundan. Uno de sus principales efectos es hacer enloquecer los hombres, y enfurecerlos hasta perder las mas nobles qualidades de su caracter. Desde el momento en que á un habitante pacifico se le arranca de sus hogares, se le pertrecha de toda especie de armas, se le instruye en el modo de hacerlas mas dañinas, y se le procura encender la fantasia hasta tener su vida en poco ; todos los vinculos sociales se relajan, ò rompen, y sofocados los sentimientos mas dulces, las mas barbaras pasiones toman en su corazon el lugar de preferencia. Es un milagro de la disciplína el que un exército atraviese los paises sin causar daños incalculables: lo qnal siempre que se verifica es à fuerza de llevar los exércitos provistos de almacenes, y de encontrar disposicion en los pueblos para prevenirles el sustento necesario. Mas en aquella Provincia que tiene la desgracia de oir resonar dentro de si la trompeta de las batallas ; quando los exércitos empiezan á moverse en todos sentidos con una celeridad espantosa ; que los soldados ebrios de colera y salpicados de sangre, se aparecen ó en huida ó en alcance en medio de pueblos des-

prevenidos. ¿Quién es el que modera, y regula el ímpetu de sus necesidades; y les recuerda los términos de dulzura con que deben esperar lo que imaginan deberseles de derecho? Angeles, y no hombres, era preciso fuesen los soldados de tal exército; y aun en este caso no será inútil recordar que se llamó *exterminador* el Angel à quien Dios armó con una espada de fuego. En cada pagina que volvamos de la historia encontraremos repetida la mancha de semejantes desastres: provenidos, no solamente de la disension, y conflicto de naciones diferentes, sino de padres à hijos, y de una familia à otra: pues en las guerras intestinas, ó civiles son indistintamente teatros de mortandad los solares domésticos, y los campos de batalla.

Bien conoce el desapiadado déspota, que desde el trono de Francia causa la infelicidad de toda la generacion presente, el partido que puede sacar para sus tramas del terror inspirado por la guerra, y de la estupida desesperacion en que se quedan los pueblos quando no saben á quien atribuir sus inmediatas aflicciones. *Mejor queremos el exército enemigo que antes nos ocupaba* (dicen luego) *que el que ahora ha venido á socorrernos*: y tienen razon: el mal presente es siempre mas sentido que el pasado; y el dolor que aquel nos causa opera sobre la debilidad en que nos dexó el primero. Mas decidme, gentes debiles ó cobardes, quando alzasteis el grito de independencia ¿no quisisteis *morir* ò *vencer*? ¿No condenasteis dignamente como traidores à los que os representaban los terribles sufrimientos de una guerra, y sus ponderosos sacrificios? ¿pues como os atreveis en el dia á lamentaros de que vuestros defensores se valgan de vuestras provisiones la vispera de dar la vida por vosotros? La palabra de *morir* que proferisteis incluye en sí el desprendimiento de los bienes de la tierra ¿y tendreis valor de negar un dia de su usu-

fruto á los que mañana desempeñarán nuestra palabra? ¡Oh ceguedad! ¡oh error! ¡oh egoismo disimulado con máscara de amor patrio! Amemos, si, y respetemos al soldado, y à todo ciudadano en armas baxo las banderas de la independencia: suframos con paciencia sus extravios; y disimulemos algo al que se sacrifica por nosotros. El Cielo querra que los Generales que los mandan aspiren á juntar con las demas prendas de su heroismo el mérito de la mas severa disciplina, y el mayor respeto à la humanidad: para seguir en todos sus pasos una carrera distinta de la que señala el dedo devastador de Bonaparte. Y al fin llenos de confianza, firmes en nuestro glorioso propósito, marchemos de brazo con nuestros hermanos los bravos hijos de la Gran Bretaña á amenazar à Napoleon sobre las crestas del Pirineo.

fruto á los que mañana desempeñarán nuestra patria? ¡Oh ceguedad! ¡oh error! ¡oh egoismo disimulado con un necesario amor patrio! Amemos, sí, y respetemos al soldado, y á todo ciudadano en armas baxo las banderas de la independencia: suframos con paciencia sus extravíos; y disimulemos algo al que se sacrifica por nosotros. El Cielo quiera que los Generales que los mandan sepan juntar con las demas prendas de su heroismo el mérito de la mas severa disciplina, y el mayor respeto á la humanidad: para seguir en todos sus pasos una carrera distinta de la que señala el dedo devastador de Bonaparte. Y al fin llenos de confianza, firmes en nuestro glorioso propósito, marchemos del brazo con nuestros hermanos los bravos hijos de la Gran Bretaña a amenazar á Napoleon sobre las crestas del Pirineo.

APENDICE.

Como hay tantas gentes que se ahorran el trabajo de estudiar, y profundizar las materias figurándose que para hablar de ellas basta con adquirir algunos términos tecnicos; son infinitos los que en las circunstancias actuales disertan sobre politica. Se les figura que el modo de acertar es hallar la interpretacion mas maliciosa que puede darse á las operaciones de un gobierno. Este es un expediente muy facil, del qual resultan tantos politicos como espiritus rateros, y mal pensados. Yo creo que para acertar pensando mal es presiso à lo menos estudiar si aquel mal es el verdadero interes de una nacion. Todo el estudio de la Francia, y especialmente el de su tirano ha sido imbuirnos en la idea de que quantos acrecentamientos ha adquirido no han sido mas que hostilidades legítimas que hacía à la Inglaterra, como si no hubiera en toda la Europa mas interes ni derecho de propiedad que el de la nacion Inglesa: lo qual ya no debe tener para nosotros mas fuerza que la que reconocemos en el derecho de Napoleon à la corona de España por la renuncia de Fernando VII, y sus herederos legitimos. Entretanto veamos qual ha sido la conducta de la Inglaterra durante los diez y nueve años de la revolucion.

Es notorio que en tiempo del gobierno monárquico tuvo con Francia diferentes guerras, con la qual siempre estuvo pronta à concluir paces, saliendo mas, ò menos ventajosa segun el tino de los negociadores; perdiendo al fin en una de ellas sus mejores colonías. Hizo la guerra á la anarquia revolucionaria baxo el mando de Robespierre; porque entonces era ya interes comun de las testas coronadas el no dexarse apear de los tronos para sentarse en los cadahalsos; y las maxîmas filosoficas en que se fundaban estos trastornos han queda-

do harto desacreditadas, sin embargo de haber sido felices las armas que las sostenian. Sucedió á esto el mando Directorial; ò el despotismo de cinco hombres corrompidos, voluptuosos, y llenos de codicia. La Prusia habia hecho la paz; y la España no solamente habia tambien hecho la suya, sino firmado particularmente un tratado de alianza, por el qual subministraba tropas, navios, y subsidios pecuniarios à la Françia para que hiciese la guerra á la Inglaterra: rompiendo al fin abiertamente con los que poco antes eran nuestros aliados. Bonaparte desembarcado de Egypto empieza à marchar por la Europa con pasos ya de dominador. Al primer golpe de arbitrariedad derriba el Directorio; y para que que se olvidase pronto este acto de despotismo desacreditando mas el gobierno antecedente, empieza à negociar la paz, único deseo de la nacion en aquel tiempo. Los Ingleses desde luego le dan oidos, figurandose ver en Francia una representacion mas formal que las anteriores: ajustase y firma en pocos dias el convenio: cesan las hostilidades, pero no las conquistas: pues en este tiempo se apropia Bonaparte el Piamonte, declarandole territorio de la República; y empieza à trabajar abiertamente en la organizacion de un exército inmenso capaz de dominar ò devastar el continente. Los Ingleses demasiado observadores para necesitar un desengaño tan duro como el que ha tenido la España, conocen que la revolucion de Francia no ha cesado, ni hecho mas que pasar de las ciudades à los Imperios. Rompen de nuevo con la Francia: pero (lo que es mas admirable) no rompen con nosotros, sin embargo de estar en alianza ofensiva, y defensiva con su enemigo mortal; y consienten que por espacio de dos años le estemos subministrando doce millones de pesetas (por la parte obstensible) é infinito mas que dabamos de secreto: sirviendo nuestros *Puertos* de abrigo, y reparo para los navios

franceses. Aun nos hubieran prolongado por mas tiempo este privilegio singular de contribuir al daño de la Inglaterra sin recibirlo nosotros, si aquel à quien todos llamaban Grande hombre lo hubiera sido en realidad para discernir bien nuestro provecho, y el suyo: pero no quiso sino que padeciesemos la misma ruina que hacia sufrir à su nacion; al fin los Ingleses en un acto de despecho pusieron de manifiesto con la sorpresa de quatro fragatas nuestras (*) la guerra que (merced á un insensato Favorito) indirectamente recibian de nuestra parte; aun entonces la empezaron à limitar tomando solo los caudales del gobierno que viniesen en navios de guerra; mas sin incomodar al comercio; y de este modo mostraron su repugnancia de perjudicar à la nacion Española.

(*) *No sabemo por cierto á que fatalidad se debe atribuir el que en las guerras maritimas las hostilidades se hayan casi siemqre anticipado á las declaraciones, ó manifiestos. En la guerra sobrevenida el año de 1739, los Almirantes Ingleses tuvieron órden desde Julio para apresar los caudales de Vera-Cruz, y la guerra no se declaró hasta Octubre: las quejas entre España é Inglaterra eran ya muy agrias desde dos años antes. En la de 1756 los Franceses se apoderaron de Menorca: las esquadras al mando de los almirantes* Bing, *y* Gallisonaire *se batieron en el Mediterraneo; los Ingleses apresaron el navio* Dunquerque, *y la fragata* Defiance *de los que componia la esquadra de Mr.* de Bois *con 80∪ libras esterlinas: todo esto en el año de 55, y la guerra no se declaró hasta el siguiente. Toda precaucion no esta demas al tiempo en que se ventilan las quejas entre dos gobiernos: pues el teatro de la guerra de mar es inmenso, y sus escenas se executan fuera de la vista de las naciones: al paso que el de la terrestre se reduce á la raya divisoria de ellas, y sus preparativos nunca pueden quedar ocultos.*

Asi empezó la desastrosa guerra en que la marina de ambas naciones recibiò los golpes mas mortales y decisivos: pues no podian ser otras las consecuencias del mando de un hombre sin principios de política, y que pudo figurarse consistiese la prosperidad de una nacion tan civilizada como la francesa en la satisfaccion de asolar el cotinente; de este modo descuidaba la marina de cuyos asuntos no tenia nocion alguna, y dexaba aniquilar su comercio, y trafico maritimo, contento con que sus aliados ò mas bien sus dependientes padeciesen igual desgracia. Entretanto la Inglaterra no cesó de emplear sus consejos, sugestiones y riquezas para que los Principes del continente volviesen por sí, y sugetasen á aquel monstruo que causaba la infelidad general: para cuya ruina fueron entrando subcesivamente en lid las potencias principales de la Europa. Mas en breve dias quedaron todos ò vencidos ó neutralizados: pues todo lo alcanzaba el déspota con los recursos que las instituciones republicanas le habian puesto entre las manos (à pesar de qus sus aduladores le llaman el creador. Estos recursos fueron lo unico que conservó del estado de cosas en que se entregò del mando, jurando conservar la Repúblice: la qual ya no lo era sino en el nombre: pues en breve la convirtió él en Imperio; y mofandose descaradamente de los principios que le sacaron de la nada, y la sangre que habia costado el derribar el trono, volvió à levantarlo para sentarse en él, recreàndose en pasear por delante de los novicios republicanos revestido de púrpura, sembrado de abejas, con cetro y corona, y toda la farsa de Carlo magno. Burlose de los Franceses aquel dia; y al siguiente los enviò á millaradas à matarse contra todos los que defendiesen derechos de sus principes que se opuciesen al proyecto que tenia de representar iguales farsas en todas las naciones cultas; substituyendo á las succesiones estable-

cidas despues de tantos años los brazos de su mal compaginada familia: y con la extravagancia de hacer creer, á yerro y fuego, que la felicidad general habia de dimanar de unos parientes suyos, sin luces, sin educacion y sin moral. Contra este cúmulo de desbarros, oprobrio eterno de la generacion presente, ha estado luchando siu cesar la Inglaterra: firme en su designio de no abandonar á ellos la Europa. Asi hemos visto quan pronta se ha prestado à nuestra voz en este último extremo. Preciso es confesar que si en esta conducta cabe un fin siniestro está cubierto con las apariencias mas completas del honor y la buena fé: que si el último resultado solo es feliz para ella, y para su engrandecimiento maritimo, serà culpa de las demas naciones que no han sabido aprovecharse con fortaleza, y acierto de los auxîlios que á todas ha prodigado. Ultimamente quanto mas se reflexîona sobre la naturaleza, caracter, y situacion geografica da ambas naciones Inglesa y Español se debe convenir mejor en la necesidad de estar unidas. El mar circunda à la una; y dexa poco y muy dificil contacto con el continente à la otra: esta, á la cabeza del continente Europeo, se ve dueña de inmensas posesiones ultramarinas asegurando su bandera en la mayor parte del globo; aquella por su valor, experiencia y fortuna, señoreando las aguas por donde deben comunicarse las quatro partes del mundo; la una viviendo de industria y tráfico; la otra opulenta en metales, y en primeras materias y frutos preciosos: reunidas ambas por un convenio amistoso, à la sombra de leyes justas, y de constitucioees (si pudiere ser) análogas, se pneden illustrar y enriquecer mutuamente, y triunfar de la mezquina ambicion de la Francia que solo podrá exercer su imperio en quatro miseràbles provincias de la tierra firme de Europa.

cidas despues de tantos años los brazos de su inmensa corrompida familia: y con la extravagante de hacer cesar la guerra ó fuego, que la desolaba general, habia de dimanar de unos patriotas sanos, sin luces, sin educacion y sin moral. Contra este estado de desbarros, oprobio eterno de la generacion presente, ha estado luchando sin cesar la Inglaterra: firme en su designio de no abandonar á ellos la Europa. Asi hemos visto que precisa le ha prestado á nuestra voz en este último extremo. Preciso es confesar que si en esta contienda cabe un fin siniestro está cubierto con las apariencias mas completas del honor y la buena fé: que si el primero resultado actual es feliz para ella, y para el mantenimiento maritimo, será culpa de las demás naciones que no han sabido aprovecharse con fortuna, y acierto de los tratados que á todas ha prodigado. Ultimamente quanto mas se reflexiona sobre la naturaleza, caracter, y situacion geografica de ambas naciones Inglesa y Española, se debe convenir mejor en la necesidad de estar unidas. El mar circunda á la una; y dexa poco, ó muy chico el contacto con el continente á la otra: esta, á la cabeza del continente Europeo, se ve dueña de inmensas posesiones ultramarinas asegurando su bandera en la mayor parte del globo; aquella por su valor, experiencia y fortuna, señoreando las aguas por donde deben comunicarse las quatro partes del mundo; la una viviendo de industria y trafico; la otra opulenta en metales, y en primeras materias y frutos preciosos: reunidas ambas por un convenio amistoso, á la sombra de leyes justas, y de constituciones (si pudiere ser) analogas, se pueden ilustrar y enriquecer mutuamente, y triunfar de la mezquina ambicion de la Francia que solo podrá exercer su imperio en quatro miserables provincias de la tierra firme de Europa.